

Recomendación de Biblos Nuestra Librería Diocesana

EUCARISTÍA. Plenitud de Vida
Autor: Ángel Moreno, de Buenafuente
Editorial: Narcea

**Eucaristía
Plenitud de vida**
Ángel Moreno, de Buenafuente



El creyente tiene en la Eucaristía no solo el sacramento de la presencia de Cristo, el don que hizo de sí mismo a favor de todas las personas, la mesa donde satisfacer la necesidad espiritual, sino también la indicación de una forma de vida, de un modo de vivir la propia identidad en plenitud.

Quizás estemos acostumbrados a interpretar el sacramento como celebración litúrgica o como invitación a la oración personal. En este libro, el autor nos invita además a descubrir en la Eucaristía la dimensión esencial que debe acompañar a quienes desean hacer de su historia un camino de seguimiento evangélico, a vivir a la manera de Jesús y ganar la vida.

Extracto del Índice:

INTRODUCCIÓN: La Eucaristía: plenitud de vida. Vivir la Eucaristía.

LA NECESIDAD DEL VACÍO: La creación y la nueva creación. La redención. La santificación.

RECONCILIADOS: La gracia del perdón. Súplica del perdón. Examen sobre el perdón.

RECREADOS POR LA PALABRA DE DIOS: Creyentes en la Palabra. Vivir, dar fe y esperar en la Palabra. Amar la Palabra.

HECHOS PARA LA RELACIÓN: La oración personal. Momentos de oración. Preguntas sobre la oración.

CONSAGRADOS Y OFRECIDOS: Ofrenda agradable. Pan santo. Vino sagrado. El beneficio de la santidad.

ROTOS Y ENTEROS: Misterio Pascual. Sacrificio y banquete. Alianza y testamento.

EN COMUNIÓN: La Eucaristía, signo de pertenencia, espacio de comunión y sacramento de comunión.

ENAMORADOS Y ADORADORES: Vosotros sois mis amigos. Motivos para adorar. Ejercicio de adoración.

LA MISIÓN: Jesús, el enviado de Dios. La misión se recibe. Testigos de la misión. Discernimiento.



ESPECTÁCULOS A BENEFICIO DE CÁRITAS

En el tercer domingo de Pascua Jesús nos invita a encontrarnos con Él, se coloca en medio de los discípulos y se sienta con ellos a la mesa...se hace presente en su vida. Os animamos a celebrar la alegría de la Resurrección con vuestra asistencia a dos espectáculos a beneficio de Cáritas, porque sabemos que el Señor tiene preferencia por los débiles y empobrecidos y se manifiesta en ellos de una manera especial.

El lunes, día 23, en el Auditorio Municipal se representará el Poemario "In Itiner" por varios rapsodas de la ciudad. Compartiremos beneficios con Afanion. El precio de la entrada es de 5 euros. Hay fila 0.

El sábado, día 28, a las 19h. en el Auditorio Municipal, el grupo de teatro San Francisco Coll de Albacete representará Domingo. Se recrea la vida de Santo Domingo de Guzmán en un espectáculo artesanal de marionetas, canciones, teatro negro, buen humor y mucha ternura. El precio de la entrada es de 5 euros. Las entradas se pueden adquirir ese mismo día de 11 a 13 horas en la taquilla, y 45 minutos antes de la representación, en los grupos de Cáritas y en Cáritas Diocesana. Hay fila 0.

Gracias a la generosidad de los artistas y a todos por vuestra asistencia...**Cáritas somos todos.**

ENCUENTRO DIOCESANO DE JÓVENES



El próximo sábado, día 28, se celebrará el Encuentro Diocesano de Jóvenes con el lema: **¿DÓNDE ESTÁS CUANDO TE NECESITO? ¡DA LA CARA!** El lugar elegido para este encuentro ha sido el pueblo de La Gineta y el horario es de las 10 de la mañana hasta las 18 h.

Durante el encuentro se tratará el tema de "dónde estamos y dónde está Cristo". En grupos de trabajo se profundizará en los modos de encontrar la presencia de Jesús: en la pobreza, en la caridad, en la Iglesia, en la parroquia, en la oración, en nuestras vidas y en la Eucaristía.

Pueden participar en este Encuentro todos los jóvenes a partir de 15 años. Todos los interesados deben apuntarse antes del día 24 de abril vía e-mail: delegación@pjalbacete.org o en el teléfono: 967214478.



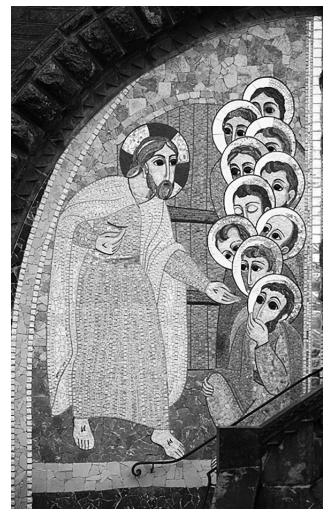
Diócesis de Albacete

Hoja Dominical

22 Abril 2012

3º Dom. PASCUA

www.diocesisalbacete.org



La eucaristía edifica la Iglesia

En estos domingos de Pascua continuamos contemplando a Cristo resucitado, que al encontrarse con sus discípulos comparte la comida con ellos, como en los viejos tiempos.

El evangelista Lucas alude en dos ocasiones a las cenas del Resucitado con sus discípulos. Una primera vez lo vemos en el encantador episodio del encuentro con los dos discípulos que, cariacontecidos, se iban a Emaús. Mientras hacen camino con el extraño compañero que se les ha unido en el viaje, no reconocen en él a Jesús. Hablan con él de lo sucedido aquellos días en Jerusalén, de la muerte del Nazareno, incluso de los rumores de resurrección que, a primera hora, habían esparcido unas buenas mujeres que fueron al sepulcro. Pero ellos no sólo no lo creen, sino que apelan al realismo. Por muy amargo y

decepcionante que sea, hay que atenerse a los hechos.

Al atardecer, cuando llegan a Emaús, seguramente su pueblo, invitan a Jesús que entre a tomar un bocado. Jesús acepta y, sentados a la mesa, "le reconocieron al partir el pan". Entonces, sin pensarlo dos veces, retornan gozosos a Jerusalén a contar a los compañeros cómo les ardía el corazón mientras les hablaba por el camino y cómo le reconocieron al partir el pan.

En la misma tarde, mientras los otros apóstoles, desconcertados y descorazonados, comentan lo vivido, Jesús se hace presente en persona con un saludo de paz. Parece que estaban cenando, porque Jesús, para convencerles de que es él y no un fantasma, les pide algo de comer, y ellos le ofrecen lo que tienen a mano: pescado asado.

En el pasado habían comido muchas veces con Jesús. Y ahora que él ha resucitado parece que considerara este momento, el de la comida - el gesto tan habitual de sentarse a la mesa- como el más apto para presentarse a los suyos, para estar con ellos: momentos privilegiados de serenidad, de alegría, de amistad, de comunión, como todos hemos experimentado tantas veces en nuestras familias o en comidas con los amigos. Es lógico pensar que era un buen momento para encontrarse es el de la comida.

Jesús también había usado reiteradamente la imagen de la comida para sus enseñanzas. En diversas parábolas había descrito el Reino a partir de la imagen del banquete: "El Reino de los cielos es semejante a un rey que organiza un banquete e invita a sus amigos".

Pero hay más: En una ocasión, Jesús dio la máxima importancia a una comida con sus discípulos: "Ardientemente he deseado comer esta cena con vosotros antes de padecer". Es como si hubiera vivido esperando esa hora y esa cena: era la cena del Jueves Santo.

Era la Pascua de los judíos. Estaban reunidos en el Cenáculo. Jesús celebraba con sus discípulos aquella solemnidad según el rito hebreo: Comieron juntos el cordero pascual, el manso animal, signo de la liberación de Egipto. Durante esa cena, Jesús les había reservado una sorpresa de efectos imprevisibles: la institución de la Eucaristía, anticipo sacramental de su vida entregada.

Ahora Jesús, después de su muerte y de su resurrección, ha vuelto entre los suyos eligiendo el momento de la comida. Parece que, así, Jesús quería recordarles todo lo que significaba la comida: el encuentro, la amistad, la intimidad familiar, las parábolas del Reino y, sobre todo, la última cena, la mesa de la Eucaristía, donde han de hacer memoria y presencia de Él, de su muerte y de su resurrección.

Las apariciones de Jesús en el contexto de la mesa son como catequisis con las que el Resucitado educa la mirada de los suyos para que aprendan a reconocerle ahora con los ojos de la fe en esa otra forma suya de presencia por antonomasia que es el signo sacramental de la fracción del pan, la Eucaristía.

Los discípulos han empezado a verlo todo, la vida y las palabras de Jesús, con una luz nueva, con la luz de la Pascua. Y empezaron a comprender muchas cosas...

Los discípulos han empezado a verlo todo, la vida y las palabras de Jesús, con una luz nueva, con la luz de la Pascua. Y empezaron a comprender muchas cosas que antes, por más que Jesús las explicara, no acababan de entenderlas. Así, empezaron las primeras comunidades cristianas a repetir el rito realizado por Jesús en la Cena: partían el pan eucarístico y lo distribuían. Y sentían que el Resucitado estaba con ellos, que la Eucaristía fue el invento y la estratagema de Jesús para permanecer con ellos, para que se hicieran un cuerpo con Él. Por eso, en torno a la Eucaristía se edifica la comunidad cristiana como cuerpo de Cristo.

Nosotros, la Iglesia del Señor, siguiendo el mandato de Jesús, hacemos la Eucaristía, y la Eucaristía hace la Iglesia. Jesús a la vez que se hace pan de Vida para nuestra indigencia nos enseña a darnos, hasta compartir el pan de cada con los necesitados.

Lo de las comidas de Jesús, las "pre" y las post-pascuales, tiene miga.

+ **Ciriaco Benavente**
Obispo de Albacete

JUAN CARLOS GUERRA NUEVO DIÁCONO PERMANENTE

"Todo lo que Dios me ha dado... al servicio de la comunidad"

El Diaconado hunde sus raíces en la tradición de la Iglesia. Se instaura en el Concilio Vaticano II de modo estable y permanente y con la posibilidad de ser ordenados hombres casados.

La experiencia que tenemos del Diácono, estaba basada, en el escaso tiempo que ante nuestros ojos permanecía, ya que era un grado transitorio, fugaz, del Sacramento del Orden, al que se accedía como paso previo a la definitiva ordenación de Presbítero.

Hoy está presente en nuestra Iglesia la figura del Diacono Permanente, es signo esperanzador del amor de Dios al mundo. Es un camino y una vocación en la Iglesia, su presencia que es signo de la presencia de Jesucristo, se sitúa en el grado inferior de la jerarquía y recibe su ordenación ministerial para realizar un servicio. Por lo tanto el Diácono participa de una manera especial en la misión y gracia de Cristo y a quien recibe esta ordenación le vincula de por vida, es para siempre, por lo que se le llama permanente. El Obispo al imponerle las manos indica que el Espíritu de Dios le confiere autoridad y capacidad de ejercer una función. Es del pueblo para servir al pueblo en medio del pueblo, no en el sacerdotado sino en el ministerio de la Caridad, de la Palabra, de la Liturgia.

Pueden ser Diácono permanente aquellos hombres casados, mayores de 35 años, con 5 años al menos de matrimonio estable, que han dado



Los diáconos permanentes y sus esposas con el Sr. Obispo

testimonio cristiano en la educación de los hijos, en la vida familiar, profesional, social y eclesial. Y que han completado la formación teológica.

Actualmente en Albacete hay ocho. El sábado, día 28, Juan Carlos Guerra será ordenado diácono a las 11 de la mañana en la parroquia del Sagrado Corazón de Hellín. Con él hablamos hoy.

- ¿Por qué Diácono Permanente?

- La llamada siempre es iniciativa de Jesús, Él es quien llama. He hecho más las palabras del evangelio de san Juan "Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando...No me elegisteis vosotros a mí; fui yo quien os elegí a vosotros. Y os he destinado para que vayáis y deis fruto abundante y duradero"

Jesús en un momento de mi vida me llama al diaconado permanente a servirle ahí donde me necesite desde tres caminos: la Caridad, la Evangelización y la Liturgia. Y todo esto desde la obediencia y fidelidad a nuestro Obispo.

- Cuéntanos brevemente tu experiencia vocacional.

- Desde muy joven sentí la vocación a dedicar mi vida a trabajar en bien de los demás. Lo único que observaba era mis manos, y me preguntaba ¿dónde quieres que te ayude? El Señor me decía que

utilizara mis manos y mi vida en amar a los demás, en servir al prójimo. El diaconado consiste en imitar a Cristo en su misión de servir.

- ¿Qué puede aportar tu ministerio a la comunidad cristiana?

- Mi entrega. Todo lo bueno que Dios me ha dado para el servicio a la comunidad. Desde la celebración de la Palabra, el llevar la comunión a los enfermos, participar en las celebraciones y en la vida diaria parroquial...

- ¿Cómo lo vive tu familia? ¿Y en tu trabajo?

- Estoy casado y tengo dos hijas de 12 y 9 años. Mi familia ha sido un gran apoyo para mí tanto en la preparación como en el día a día cuando me ven participar en las actividades de la parroquia. Mi familia me ve feliz y eso les hace felices también.

Trabajo en Asprona con chicos con capacidades diferentes; y todos, desde los chavales, los compañeros y los directivos lo han acogido muy bien. Me apoyan y están deseando que llegue el sábado. Me han acompañado en todos los momentos importantes, cuando fui instituido acólito y lector y en el rito de admisión.

- Y al día siguiente de la ordenación que...

- Ya diácono para el Señor, seguiré trabajando al servicio de la Iglesia en los distintos ámbitos donde se me necesite.

Tenemos miedo a gastar la vida y entregarnos sin reserva...Gastar la vida es trabajar por los demás, aunque no nos paguen...Somos antorchas y sólo tenemos sentido cuando nos quemamos. Solo entonces seremos luz.

Lecturas

Hechos de los Apóstoles 3, 13-15.17-19

Salmo 4: Haz brillar sobre nosotros tu rostro, Señor.

Primera carta del Apóstol San Juan 2, 1-5a

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 24, 35-48

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice: «Paz a vosotros.» Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo: «¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.»

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: «¿Tenéis ahí algo que comer?» Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo: «Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.»

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto.»